

Sobre Agustín Fernández se pueden decir muchas cosas, se puede hablar de él: como el viajero incansable de los cincuenta, como el brillante graduado de la Academia de San Alejandro de La Habana, como el joven artista que deslumbró París con sus exposiciones personales en la Galería Furstenberg; como el amigo de Robert Mapplethorpe, el fotógrafo de la carne y del alma. Podemos verle como el padre de Clodio, Clea y Sebastian, como el esposo de Lía la compañera de sus desvelos; o simplemente como lo que es: uno de los más grandes exponentes de la plástica cubana de todos los tiempos, nacido en la segunda década del siglo veinte y que, entrado el siglo veintiuno, continúa fascinándonos con su amnistía de la poesía y la metafísica.

Agustín Fernández se radicó en París en el año 1959, en 1968 deja Francia para situarse en Puerto Rico donde vive hasta el año 1972, año en que decide establecerse en Nueva York, ciudad en la que continúa viviendo, trabajando y...por supuesto, creando.

Artista único, violento y enigmático, posee una larga trayectoria como pintor. Su primera exposición en La Habana en 1951, fue el inicio de una larga carrera que ha continuado hasta el día de hoy. Su obra ha sido admirada en ciudades como Caracas, Londres, Madrid, Miami, Milán, París, Sao Paulo, Washington, D.C., y por supuesto Nueva York. Por algunos años su obra viene apareciendo en las jornadas de arte latinoamericano de las casas de subastas Christie's y Sotheby's de Nueva York.

La obra de Agustín Fernández forma parte de importantes colecciones privadas así como de instituciones públicas como The Victoria and Albert Museum, Londres; Museum of Modern Art of Latin America, Washington, D.C.; El Museo de Ponce, Puerto Rico; The

sexualidad es sólo uno de mis temas. Pero el público parece interesarse más en este aspecto de mi obra que en otros... Quisiera que se me considerase un pintor metafísico a la manera de Morandi.

Del Realismo y Abstracciones

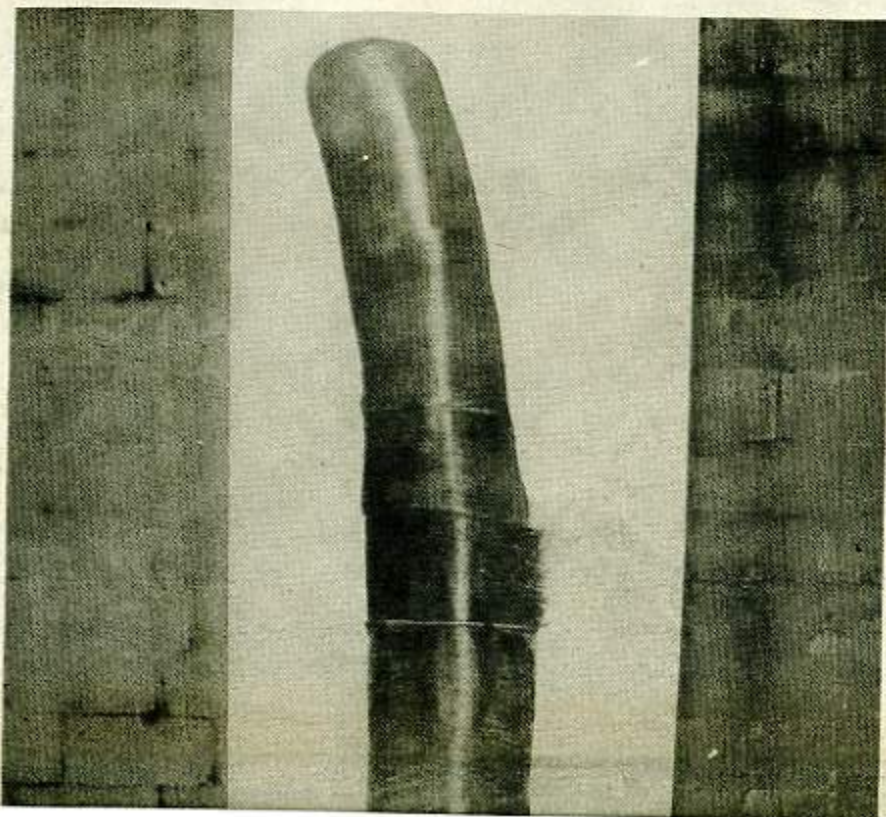
Soy un pintor que usa un método y una factura realista, pero los emblemas que invento no lo son, son puramente imaginativos... La pintura es cosa mental. El realismo en mí no se refiere a la naturaleza ni al paisaje ni a los bodegones sino a la vida psicológica... El realismo mágico nunca me ha interesado.

Soy un pintor formal (¡absolutamente!). Mi técnica tiene diversos niveles, una manera de pintar sobre otra, igual que en mi representación un objeto

cubre a otro, lo descubre, trata por analogía de llegar a su esencia... De la Academia San Alejandro, donde estudié, aprendí lo académico, tomé de ello lo que me interesó, y deseché mucho, pero mi uso del negro, la idea del espacio, y mi pinturización de la atmósfera es lo contrario de la academia... Unos me consideran un pintor abstracto por la ausencia de anécdota, otros clásico por ser tan dura la piel de mi pintura, otros realista por mi exactitud. Más bien me considero pintor simplemente, eso es lo que soy.

De Pintura, Pintores y "Pintores"

Hay que distinguir qué cosa es pintura y qué no lo es, qué es arte y qué no es arte. Hay pintores de todo tipo: realistas, abstractos, pop, comerciales, gestuales, expresion-



museo de Ponce, Puerto Rico; The Detroit Institute of Art, Detroit, Michigan; y el Museum of Modern Art de la ciudad de Nueva York, por mencionar sólo algunas de las 22 colecciones en las que se encuentra representado.

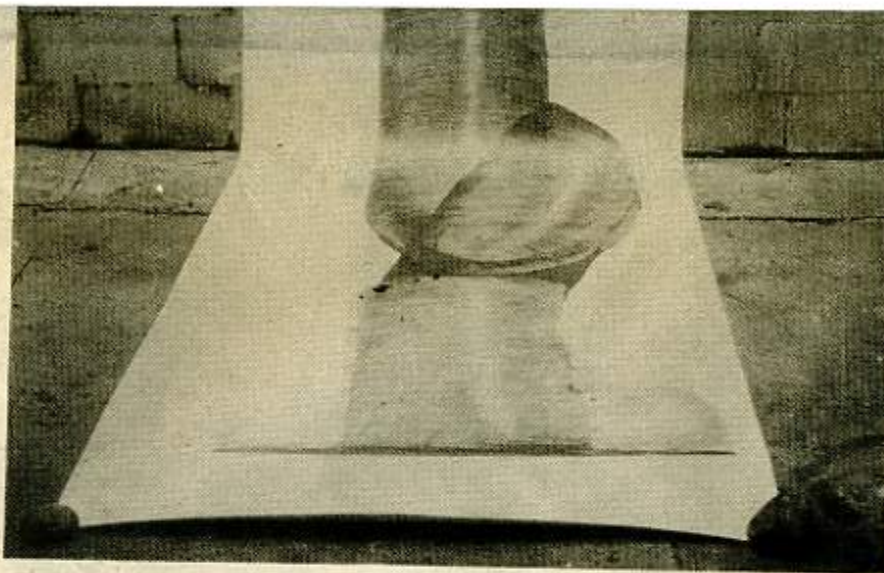
Pero no digamos más, dejemos al creador mismo deconstruirnos sus signos, dejemos a Agustín Fernández el hombre/artista, el artista/hombre desenmascarar sus demonios, sus más obsesionantes esperanzas. Dejemos al artista y su palabra, dejémoslo. El sabe lo que está diciendo.

De Artes y Sexos

El arte se hace del arte y no del vacío, me dijo el poeta cubano Emilio Ballagas en mi primera exposición... No soy un artista realista, no me interesa fotografiar la naturaleza... En mi obra hay influencias (muy diluídas) o coincidencias con las ideas de otros artistas. Hay conceptos de Armán, las acumulaciones; las obsesiones son mías. Parte de mi pintura sale de los pintores barrocos, Caravaggio y Velázquez; de la escultura clásica, de Louise Nevelson, también de Mondrian, todo aparentemente muy ajeno a mis imágenes.

Trabajo en series, cuadros, dibujos de diversos tamaños, hasta el gigantismo pero siempre la misma idea; lo visto, la realidad visual que me rodea; la ciudad, los objetos de uso cotidiano, la anatomía humana. Otros temas vienen del arte ya procesado, a veces de la estatuaría griega, como la atenea polimastia, otras ideas de una frase como "la obsesión como método de pensar" que desencadená una serie de imágenes, emblemas, situaciones... Mis emblemas tienen símbolos de atributos corporales, o mecánicos... Siempre he pintado un poco recordando los llamados bodegones.

No soy un pintor erótico. Estoy situado en ese difícil equilibrio de lo realista y lo abstracto. Mi trabajo es lo contrario de lo pornográfico aunque trate ampliamente de lo erótico. Lo erótico para mí no es una cuestión de moda, lo he usado desde los años sesentas... Sí, en mi pintura hay un poco de sexo castigado, pero mi representación del sexo pierde su función física y animal, es más bien una esencialización del mismo. Calibán mirándose en el espejo... La



Dibujo • 1994-1995

comerciales, gestuales, expresionistas, accidentales, etc... Hay algunos que nunca se deben ni debían tomar en serio, cuyo trabajo pertenece a otras esferas. La pintura sería no es tratar de entrar en las corrientes de moda, no es hacer caricaturas ni dibujitos, ni tratar de comerciar, ni tiene, ni en esta época puede expresar un vocabulario religioso. La pintura es un compromiso entre la obra y el que la hace, una necesidad de expresar no verbalmente su yo. Ese compromiso es lo que distingue a unos pintores de otros. El artista no debe dejar amañerarse, debe saber distinguir entre lo bueno y lo malo que hace, distinguir en sí mismo entre el pintor,

el decorador, y el posible comerciante. Hay artistas sin obra, pero que son artistas, hay los que poseen una obra extensa y no lo son. Y hay muchas otras clasificaciones.

La pintura es elitista.

Y no es para poner sobre los sofás, ni exponer en galerías, ni para deleitar a arquitectos y decoradores, ni curadores ni a críticos.

La pintura tiene un valor estético, abstracto, histórico, no debe ser utilizada para ser colocada ni puesta sobre un mueble, ni arreglar una pared, debe de estar como aislada, advirtiéndonos así que el arte no tiene sitio ni lugar, que sólo existe en sí mismo, que usarlo es distorcionarlo. Y si hubiera habido una utilización, sería explicativa de su concepto.

Soy estricto, y ésa es la razón por la cual creo he sobrevivido como pintor. Si no hubiera tenido unos cánones tan cerrados no hubiera podido pintar lo que pinté ni pintar lo que estoy pintando.

El pintor es muchas cosas. Primero es un deseo, segundo es una mano, más tarde una idea, después una voluntad, y finalmente es una selección.